EL ATLÁNTICO.

AÑO II. SANTANDER.—LUNES 20 DE JUNIO DE 1887. NUM. 167

MAREAS

Bajamar.	Pleamar.	Coeficiente	Amplitud.
h. m.	h. m.	céntimos.	metros.
9 15 M.	2 48 M.	75	3,00
9 25 T.	3 7 T.	78	3,12

MEDOC ESPAÑOL de CORRAL HERMANOS, *Santander, Muelle, 29 y Reinosa.*

Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compite con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza alcohólica natural.—Precio en Santander, 3 reales botella sin casco.

BAÑOS DE LIERGANES.

FONDA DEL ESTABLECIMIENTO

A CARGO DE

Federico Soto.

Adquirida la propiedad de este balneario por don *José García*, se han verificado innovaciones y mejoras, tanto en el establecimiento como en la fonda, que han cambiado por completo las condiciones que antes tenía y que los bañistas podrán apreciar.

El dueño de la fonda, por su parte, hará cuantos esfuerzos sean posibles para que los huéspedes de la casa vayan complacidos, á cuyo fin ha reunido un personal de cocina y camareros completo y acreditado.

El mismo señor Soto proporcionará habitaciones y pisos completos á las familias que deseen vivir independientes y por su cuenta.

Se vende muy barata en el barrio de Miranda con magníficas vistas al Sardinero, bahía y población, una casa con su cochera accesoria, huerta con 300 árboles frutales, jardines, agua potable y lavadero, rodeada de tapias y verjas. Informarán en la calle de la compañía, número 11, 2.º y en la papelería de don Francisco Fons, Ribera, número 9.

CAFE DEL IRIS.

En este establecimiento cuyo crédito y buen surtido son conocidísimos del público santanderino, se empezará desde el domingo 19 del actual á servir los exquisitos helados que tan justa fama le han hecho adquirir entre sus numerosos parroquianos.

CORRESPONDENCIAS.

Madrid 18 de junio.

Sr. Director de EL ATLÁNTICO.

Desde hace mucho tiempo venía publicando todos los días la prensa de Madrid la noticia siguiente:

«Esta noche continuará en el Ateneo la discusión de la memoria del señor Figueroa sobre el régimen parlamentario.»

Esa discusión tan interesante ha terminado con un discurso-resumen del señor Silvela, cuya breve síntesis es esta: el régimen parlamentario es inherente á la Monarquía y el representativo es el más conveniente á la República; opinión irrebatible, porque los hechos así lo vienen demostrando.

Como no todo ha de ser murmuración política, he empezado hoy mi tarea recogiendo la respetable opinión del señor Silvela sobre tan importante cuestión, y siento mucho no poder transcribir aquí algunos párrafos del discurso que anoche pronunció el exministro conservador.

—

Entrando de lleno en la política del día, diré á ustedes que las novedades escasean. Sin duda contribuye á ello lo atareados que andan los diputados de todos colores, gestionando beneficios para los arruinados pueblos que representan. Más producto sacarán de estos trabajos que de murmurar en los pasillos de la Cámara.

El Gobierno no ha dado todavía una esperanza á los representantes que hacen esas gestiones: ni los interesados en el cabotaje, ni los castellanos, ni los que pretenden el impuesto transitorio á los ganados saben más que lo que he comunicado á ustedes.

Anoche les dije por telégrafo que se esperaba alguna concesión del señor Puigcerver en favor de los navieros; pero esto no es seguro, aunque el apoyo que á esos intereses vienen prestando particularmente y prestarán, cuando se discuta la cuestión, muchos diputados ministeriales, puede influir en el ánimo del señor Puigcerver, haciéndole saber—sinó lo sabe ya—la justicia que asiste á los que pretenden excluir la bandera extranjera del cabotaje con nuestras provincias de Ultramar.

Como anuncié á ustedes en una de mis anteriores, el señor Gimeno, diputado valenciano, ha presentado una enmienda al artículo 13 pidiendo la rebaja del 33 por 100 á la contribución que pagan las tierras arrozales.

—

Ahora de lo que también se habla mucho es de la excisión que reina en el campo zorrillista, con motivo de la publicación de dos periódicos del partido. Esto se esperaba desde el momento que se anunciaron esos dos periódicos en sustitución de *El Progreso*, y vendrá á ser una rivalidad en cuanto se publique *El País*, por los mismos redactores de *El Porvenir*.

El Pueblo apareció anoche, figurando en la lista de redacción los mismos que estaban en *El Progreso*: pero con la novedad de haberse formado un consejo de redacción compuesto de varios individuos de la junta directiva del partido, cosa que también hará *El País*.

Si á esto se añade la vigilancia que las autoridades francesas ejercen sobre los emigrados españoles, de que ya he hablado á ustedes, mal va á andar el partido democrático-progresista. Se decía esta tarde que dichos emigrados dejarán de percibir el socorro que vienen disfrutando, pues el Gobierno francés no quiere mantener á los que no han querido acojerse á indulto.

—

En el Congreso ha terminado la discusión del presupuesto de gastos, comenzando la del de ingresos, después de un breve discurso resumen del señor Puigcerver.

En el Senado se han discutido las administraciones subalternas y la ley fijando las fuerzas del Ejército en 1887-88.

Al pasar de una discusión á otra, intentose votar el proyecto concediendo un anticipo de dos millones para la Exposición de Barcelona, y tampoco pudo efectuarse porque el señor Caramés pidió se contara el número de senadores presentes, y no había bastantes. Nadie comprende porqué el señor Caramés y otros senadores que le ayudan, se proponen que no se conceda ese crédito, cuando la Exposición de Barcelona ha de redundar en beneficio de Cataluña, y por consiguiente, de la nación.

De lo de la ley de fuerzas militares, merece consignarse la declaración que que incidencia ha hecho el general Martínez Campos de que no es partidario de mortificar á los ministros de la Guerra.

Ya se sabe que la desaparición de la señorita doña Mercedes Martínez de Campos ha sido voluntaria y se casará pronto con el vizconde Michel Latour, como verán en los telegramas de Fabra.

De otras noticias del extranjero lo más importante es el acto realizado en la Cámara inglesa por los diputados irlandeses y liberales, que aumenta la agitación política que se viene sintiendo en Inglaterra por la cuestión de Irlanda.

—

Se celebró, como anunciaron los periódicos, el consejo de guerra para una de las causas de los sucesos de septiembre; pero como esto es secreto, nada puedo decir á ustedes.

En la Audiencia ha habido otro juicio que los periódicos dijeron sería curioso.

Se trata de injurias que el conde de Monteclaros infirió por escrito al marqués de Zafra. El acto ha carecido de interés.

B.

EL RAPTO DEL BOSQUE BOLONIA.

La heroína de esta novelesca aventura es Mercedes Martínez del Campo, ex-condesa de San Antonio, y ex-nuera de la duquesa de la Torre, que hace seis años al cabo de tres meses de matrimonio obtuvo el divorcio, por causas bien notorias en la crónica escandalosa de aquel tiempo, recobrando su cuantioso y enorme dote de siete millones de pesetas.

Desde entonces esta señorita tomó un piso amueblado en la calle de Cristobal Colón, de París, y vivía allí modestamente no usando otro carruaje que uno de alquiler, que tomaba por meses. Su familia puso á su guardia y servicio una aya, la señora B... de treinta y cinco años, mujer de un cochero, la cual no dejó de hallar empresa ardua la de cuidar á una joven tan impresionable, nerviosa y susceptible en extremo.

A poco de su divorcio, un caballero español, á quien los periódicos franceses llaman el príncipe R...,—como si la clase abundase tanto en España,—aspiró á la mano de Mercedes, quien le despidió, á instigación del aya.

Hace seis meses la señorita de Martínez del Campo se encontró en la iglesia de San Pedro de Chaillot con un joven de fisonomía varonil, aire marcial, bigote negro y rizado; en una palabra el vizconde Latour Garbeif, secretario que fué del duque de Aumale.

Unos dias después, este se presentó en casa de la dama, pero el aya, hostil á todo proyecto matrimonial, le puso de patitas en la calle. Mercedes no se atrevió á protestar; y los dos enamorados hubieron de renunciar á verse; pero, aunque no sin trabajo, pudieron entenderse por cartas que él escribia y que ella no contestaba sinó con el lenguaje mudo de las flores ó de otras señales; y así fué como prepararon el rapto ó fuga.

Después de largas vacilaciones, la joven prevenida de que su respuesta era esperada con impaciencia, y de que podía darla «saliendo á paseo al siguiente dia con un vestido claro, si consentía, ú oscuro en caso contrario», se decidió por lo primero.

En tanto, el vizconde hizo sus preparativos. El miércoles, á las once de la mañana, auxiliado por algunos amigos, preparó el rapto instalando á la entrada del bosque. cerca del «Club dé los Panés»—colonia hispano-americana—tres carruajes, uno de ellos destinado al rapto y los otros dos á ser volcados, en caso necesario, y como por accidente, para imposibilitar la persecución.

En la esquina de la calle de Cristóbal Colón y de la avenida de Alma, estaba apostado un *groom* para espiar el momento en que la dueña y la jóven salieron á paseo, é ir á galope á dar aviso á uno de los amigos del galán que le aguardaba á poca distancia. En fic también andaban por allí varios caballeros y damas, cuyos nombres son bien conocidos y hasta estimados en París; un conde, dos vizcondes, un marqués, las «madamas» d' O..., de C., etc, pues con iniciales más ó menos discretas las designan los periódicos parisienses.

Y no es de extrañar que todos esos caballeros se prestaran á esta aventura de comedia anticuada, cuando la juventud española de Madrid y otras partes da en la flor de usar otra vez armas blancas, siquiera sea en la más vil y rebajada de sus formas; la navaja.

Así que aparecieron Mercedes y el aya y llegaron á la avenida, uno de los amigos del raptor se acercó á la señora B, diciendo:

—Dispense usted, señora; tengo que decir á usted dos palabras.

Y al propio tiempo la cogía por un brazo y se la llevaba á pesar de sus protestas y resistencia, separándola de su señorita, á quien el vizconde conducía ya en brazos hasta el «coupé».

Todo esto fué cosa de un minuto. El coche alejóse velozmente, á trote largo, hacia París.

Mientras el aya prorrumpía en lamentaciones y refería á voces á los transeuntes lo que pasaba, sin lograr su objeto, porque los cómplices del rapto la rodeaban con gran alboroto y tratándola de loca para ahogar sus gritos, los fugitivos llegaban á la estación de San Lázaro, subían al tren de la una y llegaban á Pontoise á las dos y veinte, deteniéndose una hora en el hotel más cercano.

Según el *Voltaire*, la joven ha escrito al prefecto de policía invocando su mayoría de edad y declarando que había seguido al vizconde de su libre voluntad; de suerte que en París se cree que todo terminará en la vicaría.

No faltan, sin embargo, espíritus suspicaces que sospechan un verdadero rapto, con toda la violencia que el argumento requiere, suponiendo que el viaje á Bruselas es una superchería y que el raptor y la joven siguen en París.

La empresa de ferro-carriles del Norte anuncia el nuevo servicio de trenes que regirá desde 1.º de Julio próximo, de cuyo cuadro estractamos los datos que interesan directamente á esta capital y provincia.

TRENES ASCENDENTES.

	MIXTOS. NÚMERO 1.082.	MIXTOS. NÚM. 70.	MIXTOS. NÚM. 90.	TREN CORREO.	EXPRESO. Lúnes y viernes.
De Santander	7 M.	11 M.	6-15 T.	2-15 T.	4 » T.
Boó	7-33	11-26	6 39	2-37	4-16
Guarnizo	7-54	11-38	6-52	2-43	4-23
Renedo	8-34	12-7	7-18	3-4	4-44
Torrelavega	9-26	12-35	7-48	3-27	5-2
Viérnoles	9-36	12-43	7-56	3-34	»
Las Caldas	9 55	12-59	8-9	3»46	5-19
Los Corrales	10 29	1-14 T.	8-23	4 »	5-31
Las Fraguas	11-13	1-37	8-43	4-21	5-49
Santa Cruz	11-32	1-49	8-55	4-29	5-59
Molledo Portolín	11-54	2-1	9-6	4-39	6-8
Bárcena (Llega)	12-7	2-10	9-15	»	»
Bárcena (Sale)	»	2-22	»	4-53	6-19
Montablíz	»	2-59	»	5-25	6-51
Pesquera	»	3-25	»	5-47	»
Lantueno-Santiurde	»	3-40	»	6-1	7-23
Reinosa	»	4-12	»	6-28	7-48
Madrid (Llega)	»	»	»	6-30 M.	10-20 M.

TRENES DESCENDENTES.

	MIXTOS. NUM. 1.051.	MIXTOS. NUM. 71.	MIXTOS. NUM. 91.	Correo n.º 11.	Expreso n.º 3. Jueves y domgs.
De Madrid	»	»	»	6-50 T.	5-45 T.
Reinosa	4-19 M.	3-11 T.	»	12-57 M.	6-53 M.
Lantueno Santiurde	5-00	3-45	«	1-23 T.	7-19
Pesquera	5-15	3-57	»	1-32	»
Montabliz	5-43	4-22	»	1-50	»
Bárcena (Llega)	6-14	4-51	»	»	»
Bárcena (Sale)	»	5-06	6-30 M.	2-17	8-07
Molledo Portolín	»	5-19	6-40	2-24	8-15
Santa Cruz	»	5-33	6-51	2-32	»
Las Fraguas	»	5-53	7-01	2-41	8-27
Los Corrales	»	6-13	7-21	2-57	8-42
Las Caldas	»	6-30	7-38	3-11	8-56
Viérnoles	»	6-39	7-47	3-20	»
Torrelavega	»	6-54	8-04	3-31	9-12
Renedo	»	7-21	8-29	3-50	3-30
Guarnizo	»	7-44	8-53	4-10	9-47
Boó	»	7-57	9-17	4-17	9-56
Santander (Llega)	»	8-15	9-25	4-30	10-10

SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido trasladado á la Administración de Propiedades é Impuestos de la provincia de Ciudad-Real, el oficial de cuarta clase de la de Santander don José Rodríguez de Quijano, y nombrado en su reemplazo don Estanislao Ramírez, oficial quinto, ayudante de inspector de labores de la fábrica de tabacos de esta capital.

Mañana, con motivo del jubileo la reina Victoria de Inglaterra, estará izado el pabellon del consulado británico, á cuya demostración se adherirán todos los demás individuos del cuerpo consular ostentando las banderas de sus respectivas naciones.

En el consulado inglés habrá además iluminación esta noche.

Por real órden de 16 del corriente ha sido nombrado administrador de Propiedades é Impuestos de esta provincia don Dionisio León Montañés, oficial de primera clase de la Intervención de Hacienda de Barcelona.

Entre las familias de conocido nombre que se disponen á hacer residencia en esta ciudad durante el próximo estío, encuéntrase la del celebrado pintor montañés don Tomás Campuzano, quien en compañía de su señora madre y hermanas, llegará en breve á Santander.

Anoche, en el salón teatro de la sociedad de Santo Tomás de Aquino, púsose en escena la entretenida comedia en dos actos y en prosa titulada «Desengaños de un avaro», original de don Aniceto Mier, seminarista de Corbán, terminando la velada con la representación de la zarzuela en un acto «Toros de puntas».

Todos los socios que en dichas funciones tomaron parte, desempeñaron cumplidamente sus respectivos papeles.

Personal de Sanidad marítima.

Se han recibido ayer en el Gobierno civil los siguientes nombramientos:

Santander.

Director médico de visita de naves, D. Ramón de la Vega y Villa; secretario médico de la dirección, D. Adolfo Corpas; celadores escribientes, D. Andrés Galiano y D. Darío Bedia; auxiliar escribiente, D. Amadeo Gómez Alvarez; celador escribiente, D. Martín Baldor; celadores mozos de limpieza, don Francisco Aras, D. Romualdo Aurreche, don José Solana y D. Pedro Ruiz Cotera; patrón de falúa, D. Manuel Costales García.

Médico de consigna del lazareto súcio de Pedrosa, D. Feliciano Pelaez; oficial secretario de la Dirección de Sanidad del lazareto, D. Luis Casar Acebo; corredor secretario médico, D. José Fernández; intérprete auxiliar de la secretaría, D. Antonino Zumelzu; auxiliar escribiente, D. Luis Sunyer Bofarrull; jefe de celadores, D. Fructuoso Cao; celador de la bahía patrón de falúa, don Julián Polidura; celadores operarios, D. Nicolás Alonso Peral y D. Marcelino Vélez Sierra; celador jardinero, D. Gabriel Ruiz González; portero, D. Andrés Sanz; mozo de limpieza, D. José Bedia Díez.

Castro-Urdiales.

Director médico de visita de naves, don Castor Pérez Gutiérrez; secretario, D. Jaime Pons Pardo.

San Vicente de la Barquera.

Director médico de visita de naves, don Máximo Pérez del Valle; secretario, D. José Aceituno Trivillo.

Laredo.

Director médico de visita de naves, don Eleuterio Guilarte Pérez; secretario, D. Ricardo Cardielo Sánchez.

Santoña.

Director médico de visita de naves, don Luis Conejero y López.

EL ATLÁNTICO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	Trimestre Ptas.	Cénts.
Capital	5	
Fuera de la capital	5	50
Europa y Antillas	10	
Países de la Union Postal y Filipinas	15	

Puntos de venta en la población.

Imprenta y redacción, Libertad, 1.=Papelería de F. Fons, Ribera, 9.=Kiosco de la plaza de la Libertad.=Kiosco de la plaza de Becedo.

Números sueltos, 5 céntimos.

Anuncios y comunicados, precios convencionales.

—El celador de sanidad del puerto de Santoña, D. Gaspar Crespo ha sido nombrado auxiliar escribiente de la dirección de sanidad del puerto de Bilbao.

***

Cesantías.

Han sido dejados cesantes D. Fidel González Riancho (no habiéndose recibido el nombramiento que se espera, de D. Florentín Llamazares para el cargo de director médico del lazareto, que aquel desempeñaba) el médico segundo D. Regino López del Rivero; los médicos honorarios del puerto, don José Galián, D. Daniel Fernández y don Eloy Oyarvide; el intérprete de la direción del puerto, D. Tomás Taylor; el escribiente de la Dirección del puerto, D. Ramón Ortíz; los celadores, D. Manuel Salono Crespo y don José Revuelta, y los marineros, D. Antonio Vázquez Sánchez, D. Manuel Ríos, don Roque Peña, D. Ramón Laza, D. Saturnino Gómez, D. Adolfo Gandarillas y don Rafael Vega; el secretario celador y el intérprete honorario de San Vicente de la Barquera, D. Manuel Hoyos y D. Antonio Fernández; el médico del puerto de Santoña, D. Agapito Santamarina Prida; los secretariosde los puertos de Laredo y Castro, D. José Cuevas y D. José Quiza Rincón, y el intérprete honorario de Castro-Urdiales, D. Rafael Ibáñez.

Ha llegado á esta población, y alojádose en uno de los *chalets* del Sardinero, el conocido hombre público señor Maura, vicepresidente de la Cámara de los diputados.

Hállase también en Santander desde ayer tarde el eminente novelista don Benito Pérez Galdós, uno de los más asíduos entre los ilustres visitantes de nuestra ciudad.

Ayer mañana se ha recibido en esta población una demanda de alojamiento en el Sardinero que hace nuestro distinguido paisano y representante de esta provincia en las Córtes don Manuel Eguilior, vicepresidente de la Comisión de Presupuestos.

Se ha concedido prórroga de 45 dias para su embarque á Ultramar, á tomar posesión de su destino, al secretario-contador de la Junta de la Deuda de la isla de Cuba, don Antonio del Castillo Olivares.

Ha tomado posesión del destino de capataz del penal de Santoña don Eduardo Ayuso y Sanz, habiendo cesado don Antonio Guedella.

Ayer fueron detenidos un chico de quince años, sin padres conocidos ni domicilio, y otro de dieciseis, por haber robado en un escaparate de la calle de Atarazanas seis leontinas y cuatro ó seis pulseras, todo de poco valor, rompiendo para ello uno de los cristales de la vidriera.

A consecuencia de una disputa ocurrida en un corro de bolos de Cajo, se pegaron ayer noche dos hombres, uno de los cuales mordió á su contrincante tan fuertamente, que mal lo hubiera pasado éste á no arrancar los amigos la presa de aquél de tan caninos instintos. Así y todo, el mordido salió con los labios y la nariz ensangrentados, siendo curado en la botica del señor Marañón.

"Instituto Suizo de vacuna,,

El infrascrito declara que las vacunaciones oficiales del canton de Berna en el año 1885, han sido hechas todas con la vacuna animal del Instituto Suizo de Lamy (Ginebra), Esta vacuna ha obtenido en todos los casos excelentes resultados, y los médicos, así como la población han quedado muy satisfechos de ella, así, las preocupaciones del público contra la vacunación han disminuido considerablemente desde que solo se emplea esta vacuna Berna.

DR STEIGER,

Consejero de Estado, jefe del negociado de Sanidad.

DEPÓSITO: Farmacia del Dr. Hontañón. HERNAN-CORTÉS, 2.

ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL.

Lóndres 18.

Ayer llegó á Queenstown el diputado irlandés Obiren, procedente de América, donde ha escitado haciendo propaganda á favor de la causa de su país.

M.E.C.D. 2017

Unos 400 milicianos de Tipperay, al tener noticias de la llegada del célebre agitador, fueron á recibirle á pesar de las órdenes de sus oficiales.

Obrieu les dió las gracias, felicitándose de que la primera bienvenida á su regreso á Irlanda proceda de las fuerzas militares de la reina de Inglaterra.

Adviértese mucha agitación en toda Irlanda, en vista de la noticia de haber sido aprobada por la Cámara de los Comunes la ley de represión.

A pesar de las fiestas del jubilieo de la reina Victoria, no se demorará la aprobación definitiva de dicha ley.

Se cree que el debate de la Cámara de los Lores, será muy breve.

La sesión de anoche de la Cámara de los Comunes ha impresionado vivamente la opinión pública de Inglaterra, en la cual se advierte cierta reacción á favor de Irlanda.

El periódico «Daily News», órgano de Gladstone, hablando esta mañana de la manera como han terminado los debates en la Cámara de los Comunes sobre el proyecto de represión, dice, que lo ocurrido es «una innoble farsa, patocinada por el Gobierno.»

París 18.

El periódico «El Intransigente», anuncia esta mañana la expulsión de Francia de un súbdito italiano llamado Parmeggiani, bastante conocido por sus ideas exageradamente socialistas.

París 18.

Renace á favor del general Boulanger la agitación que parecía un tanto calmada.

En los boulevares, pero sobre todo en los barrios apartados donde habitan principalmente las clases obreras, se oyen pregonar folletos, canciones, artículos, retratos y alegorías relativas al exministro de la Guerra.

Se añade que con motivo de la gran revista militar del 14 de Julio próximo, habrá en París grandes manifestaciones boulangeristas.

Se dice que los manifestantes en presencia de las tropas vitorearon calurosamente al popular general.

Se asegura que el Gobierno trata de alejar á éste de París dándole un mando en provincias.

Es probable también que la revista militar no tenga las proporciones que se le ha querido dar en un principio y que so pretexto de los calores, que por cierto son este año extraordinarios en París, se verifique una fiesta militar muy de madrugada, á fin de que la concurrencia del público sea menor.

No sería tampoco extraño que el presidente de la República no asistiese á dicha revista, pues se afirma que Mr. Grevy saldrá en breve para sus posesiones de Mont-Sous-Vandrey (Jura).

París 18.

Se cree que á principios de julio se acordará la suspensión de las Cámaras francesas.

Londres 18.

El conde de París permanecerá en la isla de Jersey desde 1.º de julio al 6 del mismo mes.

Roma 18.

Ha volado el polvorín de Leno (Italia) resultando cinco personas muertas y tres heridas.

Londres 18.

Según despachos recibidos esta mañana, ha estallado una revolución en Honolulu, capital de las islas de Hawai, en la Oceanía.

Faltan detalles.

París 18.

En el Consejo de ministros celebrado esta mañana el de la Guerra, general Ferron, ha sometido á la deliberación de sus compañeros varios é importantes proyectos militares.

Según ellos, se crean cuatro nuevos regimientos de caballería, dieciocho de infantería y se aumentan los efectivos de cada compañía.

El Consejo ha aprobado todos estos proyectos que serán presentados á la Cámara de diputados la semana próxima.

Leipzig 18.

La Audiencia de esta capital ha dictado sentencia en la causa seguida á varios alsacianos y loreneses acusados del delito de alta traición por pertenecer á la liga de patriotas franceses.

Los reos Blech y Schiffmacher, han sido condenados á dos años de reclusión en un castillo; Trapp á un año y medio y Koschlin á un año; Jordán, Reybele, Freund y Humbert han sido absueltos.

F.

TELEGRAMAS.

SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLÁNTICO»

Madrid 20.—1 m.

El Gobierno, temiendo que llegue el fin de este mes sin que queden aprobados los presupuestos generales, ha dispuesto que las Cámaras se ocupen exclusivamente en su discusión.

Si fuera necesario, se declararían las sesiones permanentes.

Se procurará tambien hacer desistir de su propósito á los diputados que preparaban la presentación de enmiendas al artículo 13 de dichos presupuestos; y en el caso de que se negasen á hacerlo, creese que se retirará el artículo para discutirlo aparte, como adicional.

Madrid 20.—1'45 m.

En Thomas, pueblo de la Extremadura portuguesa, ha ocurrido un hundimiento en la Plaza de Toros durante la corrida.

Han resultado gravemente heridas muchas personas, habiendo sido extraídos hasta ahora cinco cadáveres, creyéndose que se encuentren muchos más entre los escombros.

Madrid 20--2 m.

«Le Fígaro» dice que el suceso ocurrido á doña Dolores Martínez de Campos en el Bosque de Bolonia será ocasión de grandes escándalos.

Madrid 20.—2'30 m.

En el Consejo de ministros celebrado ayer denegáronse dos solicitudes de indulto de pena de muerte.

Tratóse de la crísis ganadera, no llegándose á adoptar acuerdo alguno concreto, si bien los ministros se mostraron inclinados á que se abra una ámplia información sobre el asunto.

Se acordó la adquisición de materiales para la Marina.

Madrid 20.—2'45 m.

El señor Santana, propietario de la «Correspondencia de España», y la familia de aquel han sido víctimas de una tentativa de envenenamiento, salvándose merced á haberse acudido oportunamente en su auxilio.

Sospéchase que el autor del delito sea uno de los criados de la casa, el cual ha desaparecido, ignorándose hasta ahora su paradero.

B.

VENTAS. Se hacen de buenas fincas de recreo propias para la estación en el Sardinero, Astillero, Boó, Guarnizo, Peña-Castillo, Bezana, San Román, Cueto y otros puntos.

CASAS. En Santander del precio que se quieran.

Pisos sueltos, bodegas y bohardillas, desde 3.000 reales á 5.000 duros.—Magníficos solares en la plaza de Santa Lucía, Bonifaz, Lope de Vega, Maliaño, Segunda Alameda, Miranda, Paseo de la Concepción, Sardinero (1.ª y 2.ª playa), San Martín y otros puntos.

Magníficos terrenos para emplazar fincas de recreo, varias fincas rústicas en Peña-Castillo, San Román, Cueto, lugar del Monte, Muriedas y otros puntos.

Dos magníficas fincas de recreo y productivas cerca de Torrelavega, y una gran casa con jardín, céntrica, en Santander.

Otra en San Román, cerrada sobre sí, con unos 400 carros de cabida y con un grandioso y magnífico pinar.

LA PROTECTORA

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS.

SOCIEDAD BENÉFICA.

OFICINAS, PUENTE, NUM. 6.

Director, don A. Romero.

Un gran prado de 100 carros pasto en el paseo del Alta.

Otro de más de 300 en el vecino lugar de Monte.

Tres magníficas casas que producen 4.000 pesetas, de nueva construcción y en sitio inmejorable, en 11.000 duros.

Tres grandiosos almacenes en Maliaño.

Se colocan capitales con buenas garantías.

Hay dinero para buenas hipotecas en Santander.

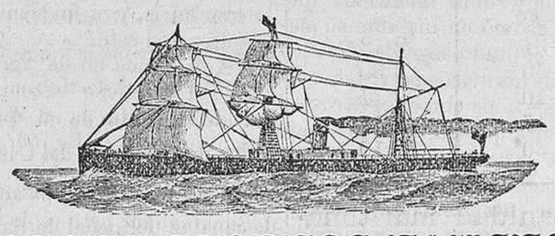
COLOCACIONES. Se proporcionan sirvientes de ambos sexos.—Nodrizas, Dependientes de comercio y cuanto se desee respecto á este ramo.

Se despachan en plazo breve y con la mayor economía cuantos asuntos se le encarguen, garantizando la mayor reserva.

Se traspasa en punto céntrico un establecimiento de mercería y pasamanería muy acreditado.

Horas de oficina, de nueve á doce y de tres á seis.

COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE



VAPORES CORREOS FANCESES.

Viajes rápidos directos á la Habana y Veracruz.

El vapor de 3.700 toneladas y 3.200 caballos de fuerza

SAINT GERMAIN,

CAPITAN BOYER,

Saldrá de Santander el 22 de Junio

directamente para la Habana y Veracruz.

El vapor de 2.900 toneladas y 3.700 caballos de fuerza

SAINT LAURENT

CAPITAN BAQUESNE,

Saldrá de Santander el 27 de Junio

para Colón (sin trasbordo), con escalas en Guadalupe, Martinica, Trinidad, Carúpano la Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla y con correspondencia en Colón (Panamá) para todos los puertos del Pacífico.

El vapor

LABRADOR,

Saldrá de Santander del 12 al 14 de Junio

para Burdeos y el Havre

admitiendo carga y pasajeros para estos puertos y con conocimiento directo para Nueva-Yor con trasbordo en el HAVRE.

El vapor

WASHINGTON,

CAPITAN SERVAN

Saldrá de Santander del 29 al 30 de Junio

para Saint Nazaire.

PRECIOS DE TERCERA CLASE.

Para la Habana, 25 pesos; para Veracruz, 35 id.

Se da excelente trato y se habla español.

NOTAS.—Los señores pasajeros que deseen embarcarse con billete de ida y vuelta tendrán á bien dirigirse á esta Agencia antes del 15 del corriente con objeto de retener sus pasajes,

Los señores embarcadores y pasajeros tendrán la bondad de pedir cabida antes del 15, á fin de que esta Agencia pueda pedir el hueco á la Dirección á París.

Esta Compañía asegura los efectos embarcados en sus vapores solicitándolo previamente.

Para más informes dirigirse en Santander á don Martin de Vial Muelle, 30.

VAPORES DE O. DE OLAVARRÍA Y C.ª

Anselmo, Duro, José Ramón, Cifuentes, Julián Victoria, Pilar y Leonor.

SERVICIO SEMANAL PARA CÁDIZ Y SEVILLA *con escalas en* Gijon, Ribadeo, Coruña, Villagarcía y Vigo.

SALIDA DE SANTANDER, TODOS LOS SABADOS.

SERVICIO SEMANAL PARA BARCELONA, con escala en Gijón, Coruña, Villagarcía, Vigo, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, y Tarragona

SALIDA DE SANTANDER TODOS LOS JUEVES.

VAPORES DE J. PEDROS Y C.ª

Hernani. Nervión, Norte, Galicia y Bayonés.

SERVICIO SEMANAL

SDE BAYONA DE FRANCIA Á CADIZ Y SEVILLA, con escala en San Sebastián, Santander, Gijón, Ferrol, Coruña, Carril y Vigo.

VAPORES DE OLAVRRÍA MARINA Y C.ª

SOFÍA y PALMIRA.

SERVICIO SEMANAL DESDE GIJON Á BILBAO, con escalas en Santander.

Consignatarios en Santander: señores Gómez y Aparicio (Muelle, número 17).

NUEVA LINEA DE VAPORES CORREOS

Hispano-Centro-Americana

DEL

EXCMO. SR. MARQUES DE CAMPO.

Servicio semanal entre Panamá y San Francisco de Califonia, con escalas en los principales puertos de Costa-Rica, Nicaragua, Honduras, San Salvador, Guatemala y Méjico.

Se admitirán proposiciones para el servicio de fondas de los nueve buques que componen esta línea, con sujeción al pliego de condiciones que estará de manifiesto en la casa del representante del Excmo. señor Marqués de Campo, Manuel Fernández, Muelle, 25.

LA INDUSTRIAL.

Fábrica de MOSAICOS VENECIANOS y otros productos análogos. Depósito de todas clases de cementos extranjeros y del reino, este último, con el nombre de cal hidráulica de Zumaya, la cual se vende á precio muy barato.

V. VALDERRAMA Y C.ª

DAOIZ Y VELARDE, 27.--SANTANDER.

SE TRASPASA un establecimiento de Ultramarinos situado en la calle más céntrica y concurrida de esta población.

Informarán San Francisco 16.

LINEA DE VAPORES SERRA.

Para la Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienuegos,

saldrá de este puerto el 22 del corriente (salvo impedimento imprevisto) el vapor de gran porte y marcha, nombrado

CAROLINA.

su capitán don Alejandro Ugalde.

ADMITE CARGA A FLETE Y PASAJEROS.

Informará su consignatario don Francisco Salazar, sucesor de D. Cándido Herrera, Muelle, núm. 5.

Linea de vapores españoles entre

SANTANDER Y LA ISLA DE PUERTO-RICO.

Para San Juan, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce, Arroyo, Humacao y Fajardo, sin trasbordo, saldrá de este puerto el 21 de Junio, salvo impedimento imprevisto, el magnífico vapor español nombrado

MAYAGÜEZ,

su capitán D. Arostegui.

Admite carga á flete y pasajeros.

Informarán sus consignatarios Sres. Elías Yllera é Hijo, Muelle, 19.

Santander 7 de Junio de 1887.

DROGUERIA

DE

Julian Gomez,

1, HERNAN-CORTÉS, 1.

En este acreditado establecimiento encontrarán sus favorecedores un excelente surtido de productos químicos y específicos españoles y extranjeros como también en colores, barnices, pinceles, etc.

Especialidad en papeles pintados desde los más económicos hasta los de más lujo.

VIUDA DE ARRARTE.

Bajo esta razón queda desde hoy abierta al público una nueva ***Casa de Huèspedes***, instalada en el Muelle, núm. 2.

En ella hallarán los señores viajeros cuantas comodidades requieren hoy esta clase de establecimientos, tanto en el mobiliario de las habitaciones como en el esmero y servicio de la mesa.

Santander 7 de Mayo de 1887.

A LAS PERSONAS DE GUSTO.

Se venden dos magníficos troncos de yeguas percheronas, cruzadas con anglo-árabe y dos sueltas, más un caballo castrado, de siete cuartas y ocho dedos, los cuales se hallan en la calle de Vargas, número 29.

Molduras para marcos

LISAS Y CON ADORNO.—COMPLETO SURTIDO.

Gran colección de estampas religiosas y asuntos de comedor, espejos, marcos para retratos y todo lo concerniente al ramo. Precios económicos.

Emilio del Campo

Puerta la Sierra. núm. 3.

HULES INGLESES

de la mejor calidad, para pisos.

Los hay de una sola pieza, para habitaciones de todas dimensiones.

CAPA, MORAL Y C.ª

San Francisco, núm. 3.

PEREZ, MOLINO Y C.ª

SUCESORES DE BERNARDO R. SARO.

DROGUERIA MEDICINAL É INDUSTRIAL.

Tableros, números 3 y 5,

SANTANDER.

Casa fundada en el año 1830.

SE ARRIENDA la planta baja y tejavanas de la casa número 4 de la calle de Isabel la Católica, propia para establecer cualquier industria por estar dotada de agua.

Informarán en el piso primero de la misma casa.

Se halla de venta en Laredo una mesa de billar, propia para carambolas, con sus accesorias, todo en buen estado. Su precio 3.500 reales.

Dirigirse á D. Santos Joya.

TUBOS DE RETRETE.

Se hacen de hierro fundido de varios diámetros y barnizados interiormente.

Estas cañerías se construyen á la medida y con el número de ingertos qne se deseen.

El uso cada vez más estendido de estas cañerías es una prueba de las grandes ventajas que tienen sobre las muy imperfetas de barro cocido hoy desterradas en toda buena construcción.

Hay siempre en almacen tubos de los diametros mas usuales.

IMPORTANTE

El día 1.º de julio próximo abrirá Alfredo Calleja un despacho de carnes superiores tanto de vaca como de ternera en el cajón número 72 de la plaza de los mercados á precios arreglados.

M.E.C.D. 2017

MISCELANEA SEMANAL DE EL ATLANTICO.

HOJA 24.ª — AÑO II.

SANTANDER.—LUNES 20 DE JUNIO DE 1887.

CARTA ABIERTA.

Sr. Director de EL ATLÁNTICO.

Amigo Enrique: Dando por supuesto que has de ayudarme á consumar una *venganza* merecida publicando en tu periódico la carta adjunta, te anticipa las gracias tu afectísimo amigo

J. M. de Pereda.

Sr. D. José M.ª Quintanilla (a) *Pedro Sánchez.*

Querido tocayo: el laconismo criminal con que me participas que «ya eres Licenciado», merece el castigo que te doy respondiéndote por este conducto, en carta abierta y en letras de molde, es decir, sacándote á la pública vergüenza con todas tus culpas y pecados.

Me consta, por mis particulares y escrupulosas indagaciones, que has obtenido la mejor de las notas en cada una de las asignaturas del último curso, y la misma calificación en el ejercicio del grado. Esto no me sorprende, porque no has salido ménos triunfante en los años anteriores; pero bien valían estos precedentes y el interés con que te sigue mi atención en cada paso de tu carrera el trabajo de decirme de qué manera la habías dado fin y remate. Buena es la modestia; pero no al extremo de que parezca frialdad de espíritu ó desdén hacia las personas que más te quieren. Yo soy una de ellas, y por serlo, me doy por ofendido de tu conducta y me entrego á este impulso de venganza.

Quizás no te parezca enteramente arreglada á justicia, y acaso acaso no falte quien sospeche que me agarro á esta discu'pa para darte una incensada en público. Lo primero me tiene sin cuidado; y en cuanto á lo segundo, tampoco me apura gran cosa, porque *resultando* de los autos que á los méritos expuestos hay que añadir nueve ó diez matrículas de honor, ganadas en reñida oposición con los más sobresalientes de tus condiscípulos durante tu carrera en esa ilustre Universidad de Oviedo, donde tan alto han rayado muchos estudiantes montañeses que te han precedido, deudos tuyos y amigos de ambos algunos de ellos, venimos á parar á que se trata de una verdadera carga de laureles, de la cual reclamo una buena parte para la tierra en que naciste, como tributo que la debes; y la reclamo del único modo que se pueden reclamar estas cosas, no en papel sellado y por los trámites usados en todos los pleitos civiles, sino á gritos y en mitad de la vía pública. Si esto suena á bombo obligado en algunas orejas, tanto peor para los que no tienen, por altísimo decreto, más sutil oido.

Presumo que, meses andando, llegarás á graduarte de Doctor. ¡Tendrás que ver con aquellas hopalandas!... No dán saber ni mérito las borlas; pero cuando los hay bien acreditados, no sienta mal en ciertos casos un bonete con flequillo sobre la cabeza. ¡Si fueras un poco más gordo!...

De todas maneras, Doctor ó Licenciado, los pleitos que tú defiendas que me los claven en la frente. Otros vientos te soplan y otras corrientes te arrastran, lejos, muy lejos de la jerga ramplona del bufete de *letrado*... con perdón sea dicho de «otros señores», todos ellos muy señores mios, y amigos queridísimos algunos, dignos por sus talentos de más risueños destinos, y hasta de mejor *fortuna*, con haberla alcanzado muy envidiable en sus penosas bregas forenses.

Pero estas son honduras en que yo no debo meterme, porque atañen al consejo más autorizado de tu familia; y como mi tarea no puede ir más allá del indicado propósito, que ya está cumplido, acabo aquí, dando al olvido el resentimiento y aprovechando la ocasión para enviaros, á tí y á toda tu casta, la más cordial enhorabuena que se ha enviado en el mundo, á reserva de darte un estrechísimo abrazo, cuando te halle á sus alcances, tu admirador y amigo cariñoso

J. M. DE PEREDA.

LIBROS.

COLECCIÓN DE ESCRITORES CASTELLANOS.—Obras completas de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.—*La Ciencia Española*, tercera edición, refundida y aumentada.—Tomo I.

Cuarta pudiera en justicia llamarse la edición de artículos, que en parte al menos se imprimieron sueltos el año 1876; recogidos ya en libro y acrecentados, en 1877; con mayores aumentos en más grueso volúmen en 1880; y ahora, dos lustros pasados de su orígen, salen á luz con nuevos castigos y mejoras en una série de tres tomos, de los cuales tenemos á la vista el primero.

Pero no nos paremos en miserias ni argucias alambicadas á propósito de quien es, con la pluma en la mano, todo claridad, abundancia y desprendimiento.

Alcanzar en diez años entre nosotros su edición tercera un libro sério de erudición y crítica parece señal venturosa de que los estudios graves ván cobrando su importancia perdida; la que tuvieron cuando fueron cimiento de nuestra alta cultura, de nuestra prepotencia política, de nuestra maravillosa riqueza literaria. ¡Oh! si tal fuera! De la sávia de las generaciones sale la sávia del individuo; de jugos derramados en las entrañas de la tierra vive el árbol, y el árbol se nutre por las raíces, aun cuando por las hojas respire y se engalane y luzca. Sin ciencia no hay arte; sin filosofía experimental ó especulativa no hay poesía; sin literatura sabia no hay literatura de imaginación. No porque el poeta haya de emplearse en hondos estudios,—que nunca le harían daño,—sinó porque su fantasía bebe, como bebe la planta, de las esencias esparcidas en el ambiente en que florece; y donde las esencias son pocas ó viciadas no hay que esperar salud ni riqueza para la planta ni para la fantasía, Sea para subir á lo remoto del cielo, sea para llegar á lo escondido del corazón, el númen se inspira y toma alientos en lo actual y presente. Los mayores poetas, los verdaderamente grandes,—y no importa si hablaron en verso ó en prosa,—como fueron espejo del creer y del sentir, fueron también cifra del saber de su tiempo.

No llevaron á nuestro insigne compatricio á las duras batallas cuyos lances se contienen en este libro de *La Ciencia Española* tiranías de escuela, ni soberbia herida, ni codicia de fama; llevóle aquel su sentimiento pertinaz que late en cada frase suya, y anima desde el menor al mayor de sus escritos, el amor á esta patria desgraciada y caída, mal conocida y pagada por tantos de sus hijos, y en su postración más merecedora del cariño y del respeto de cada uno de ellos.

Sin pasión de enojo ó de condescendencia, *sine ira et studio*, escribió el historiador latino su relación de las abominaciones de la Roma imperial. *Sine ira et studio*, sin enojos ni flaquezas, peleó por la verdad y la justicia el generoso cántabro, que había de ser, andando días, historiador de los extravíos de la conciencia y de los aciertos del arte entre españoles. Y sacó de la guerra frutos de paz y de vida; despertó algo que dormía lastimosamente en los pechos castellanos, hechizó á sus adversarios, ganóles la voluntad y se los hizo amigos.

No hay para qué insistir en lo maravilloso de aquella obra de un niño que asombró á varones encalvecidos en los estudios. Mas si calmó el asombro causado por los cortos años del autor, no ha calmado ni ha de calmar el que cada día renuevan su erudición sin par, su fecundidad constante, signo de fuerza, la penetración y alcance de su juicio, la lozanía y abundancia de su estilo siempre claro, elocuente, suelto y vivo, cuanto ninguno acaso de los contemporáneos.—Las notas que engruesan esta edición de ahora alegran las inevitables aridices bibliográficas y meramente eruditas del texto; de los sentimientos que dejó la reñida contienda en el pecho leal, sereno y firme del campeón de las maternas glorias son testimonio explícito las frases suyas que á continuación copiamos, y debieran ser código permanente y religiosamente observado en el ejercicio de la contradicción y de la crítica.

«.....ahora, en descargo de mi conciencia, no de escritor, sino de cristiano y de hombre, debo dar alguna explicación sobre las personalidades, acritudes y virulencias que en estas cartas hay, y que de buen grado habría yo suprimido, si para hacer esto no hubiese sido preciso destruir enteramente el libro y escribir otro nuevo. He vuelto á leer estas cartas diez años después de publicadas, con la frialdad de quien lee cosa ajena, y no he encontrado en ellas verdadera injuria personal ni expresión alguna que pueda desdorar el crédito moral de ninguno de mis adversarios.

«En esta parte estoy tranquilo, y si añado que ellos se mostraron en la polémica tan duros y violentos como yo; que por añadidura escribí estas cartas á los ventiun años, sin conocer del mundo y de los hombres más que lo que dicen los libros, creo que ni aún los más severos han de negarme su indulgencia. Pero es tal mi respeto á la dignidad agena; me inspira tanta repugnancia todo lo que tiende á zaherir, á mortificar, á atribular una alma humana, hecha á semejanza de Dios y rescatada con el precio inestimable de la sangre de su Hijo, que aún la misma censura literaria, cuando es descocada y brutal, cínica y grosera, me parece un crímen de lesa humanidad, indigno de quien se precia del título de hombre civilizado y del augusto nombre de cristiano. Gracias á Dios, ni aún en mi primera juventud, en la casi infancia en que escribí estas cartas, creo haberme dejado ir á las tropelías y desmanes de la crítica al uso, ni me remuerde la conciencia de haber escrito una sola página por animosidad contra nadie. Lo más duro, lo más violento que hay en mis artículos, nace del ardor de mi convicción personal, avivada al choque y contradicción de las ideas opuestas.

«Yo peleaba por una idea; jamás he peleado contra una persona, ni he ofendido á sabiendas á nadie. Y la mejor y última prueba que puedo alegar de esto, es que todos mis contradictores han sido amigos míos después de esta controversia, y lo fué muy íntimo, dejándome con su muerte imborrable recuerdo y amarguísimo duelo, aquel gran crítico Manuel de la Revilla, en cuyo generoso espíritu no quedó ni la más ligera sombra de rencor después de nuestro combate literario, sino afectos de simpatía, confirmados luego por el lazo estrechísimo con que liga á sus miembros la institución universitaria, haciéndolos, más bien que compañeros, hermanos.»

Aprovechando el día de hoy, que es el jubileo de la reina de la Gran Bretaña, publicamos un artículo que nos ha remitido nuestro amigo el Sr. Payno, y que forma parte de un libro inédito de viajes que tiene escrito. Nuestros lectores leerán con gusto los detalles de una de las ceremonias más interesantes en el día del cumpleaños de la reina, y que ya no se repitieron en todo su esplendor después de la muerte del príncipe Alberto.

RECUERDOS.

INGLATERRA.

Los campos secos, las casas cerradas, solo podía conocerse que estaban habitadas porque de las chimeneas se escapaban columnas de humo formando penachos y figuras fantásticas que venían á desbaratar las ráfagas de un viento frio del norte que soplaban á intervalos. Del suelo se levantaba lentamente y con trabajo una niebla, blanca y húmeda, que gradualmente iba envolviendo las casas y las torrecillas de las iglesias esparcidas en la llanura y que formaban el centro de caseríos, y de jardines, igualmente eriazos y como abandonados. Los gruesos árboles de las calzadas estaban tan renegridos que parecía que un incendio los había convertido en carbón, y que no podía hacerse con ellos otra cosa sinó arrojarlos al encendido vientre de las locomotoras que pasaban á lo lejos, anunciando la marcha del tren con su estridente silbido, y dejando un rastro de chispas y de vapor que instantáneamente era arrebatado también por el viento que se empeñaba en acumular todas estas sombras en un horizonte ya de por sí aplomado y oscuro. Era, en una palabra, un país sombrío y desolado, parecía que una reciente catástrofe había pasado por él dejando las huellas del aniquilamiento y de la destrucción. Imposible era ni aún imaginarse que aquella naturaleza resucitase y volviese á la alegría y á la vida.

¿Qué mes era? Enero ó febrero, no lo recuerdo bien. ¿En qué parte? En el país de Gales, ó tal vez, en una estación del camino entre Londres y York. Había yo tomado un asiento en una línea de ferrocarril, y no sabía precisamente ni á donde iba, ni por qué camino. Era una escursión de dos ó tres días, al acaso, sin rumbo fijo, sin hora ni para llegar, ni para volver. Lo mismo era un día que otro.

Yo no sé cuanto tiempo permanecí contemplando esta triste y desolada llanura. Un gran perro, con la cabeza baja, trotaba con la marcada intención de encontrar su domicilio. Un carro cargado de carbón desembocaba lentamente de una calzada y se detenía delante de una taberna. A poca distancia y frente á la estación se abrieron las persianas verdes de una casa y apareció la faz encarnada de una rubia muchacha que sacudió unas alfombras.

Un cura, caminando medio encorvado y envuelto en un levitón negro, subió los cuatro ó cinco escalones del presbiterio, abrió una pesada puerta de encino y su silueta desapareció entre la niebla y la fachada de la iglesia.

El tren-correo de Londres llegó, produciendo un verdadero huracán. Algunos viajeros de tal manera abrigados que apenas se les veían los ojos, bajaron y silenciosos desaparecieron entre la bruma; otros subieron á los coches con el mismo silencio y orden; el tren continuó su camino; el jefe de la estación cerró su despacho, y todo volvió á la quietud y al silencio.

Yo no sé porqué me quedé todavía allí inconsciente y triste, contemplando ese paisaje de un rudo y severo invierno, que por primera vez veía en Europa, después de mi llegada de los países tropicales, donde en diciembre los ojos duelen con la intensidad de la luz, y no se necesita más que extender la mano en cualquier jardín y cortar una fresca rosa ó un oloroso clavel. Todo este cuadro quedó impreso en mi memoria como una fotografía. No tengo más que cerrar los ojos, y siento materialmente que las ráfagas del viento frío azotan mis mejillas, veo los azules ojos de la rubia muchacha que sacudía las alfombras, al cura negro que desaparece detrás de la puerta del presbiterio, al jefe de estación que cerraba su despacho. El tren-correo se aleja rugiendo y arrojando chispas y llamas que se desvanecen y pierden en el horizonte oscuro, y yo quedo solo y triste, como estaba allí hace tantos años.

—

En el mes de abril, las escarchas, los vientos arrasantes y las nieves, el viejo invierno en fin, no había permitido que esa alegre y fresca jóven que los griegos amaban tanto y que llamaban la Primavera, viniese á derramar sobre la tierra sus flores y sus sonrisas; pero en los primeros dias de Mayo, de los árboles calcinados brotaron unos pequeños puntos verdes y brillantes, como si algún hábil platero los hubiese engastado de esmeraldas. La tierra, húmeda y fresca con las lloviznas matinales, despedía ese olor de vida y de salud que no se encuentra en ninguna perfumería, y al fin del mes, los árboles estaban ya completamente vestidos con su magnífico follaje, y los prados no eran sinó una suave y continuada alfombra de verdura.

Tuve la idea de volver á este para mí memorable lugar, donde transido de frio, había contemplado horas enteras el monotono y melancólico paisaje de invierno.

Todo se había mudado casi en un instante. Solo en Rusia es más rápido que en Inglaterra el cambio de la estación de los hielos á la de las flores y plantas. La bóveda del cielo no es tan espléndida, ni tan dorada, como en Italia, en Andalucía y en el mediodia de Francia; pero el azul pálido y desvanecido del cielo y la suave luz del sol dan al paisaje inglés un tinte especial de melancolía, y los parques, las calzadas, y los campos de lúpulo tienen tal belleza, tal frescura, tal variedad de verdes y de tonos, que difícil es encontrar algo igual en otro país.

Las casas del pueblecillo cercano á la estación del ferro-carril estaban abiertas; sus fachadas de ojivas, cubiertas de enredaderas salpicadas de blancas y rojas campanillas, dejaban ver por las ventanas su interior extremadamente aseado y con los cómodos y sencillos muebles propios de las casas del campo. La bella y rubia muchacha que abrió la ventana y asomó un instante su alegre faz, corría por el prado seguida de chicuelos robustos y de hermosos perros, tan lijeros y retozones los unos como los otros; el negro y friolento cura que desapareció como un fantasma entre las paredes, se ocupaba en el jardin, plantado en el frente de su iglesia gótica, en mirar entusiasmado y componer las nacientes flores y las encarnadas fresas, y las alas de su larga levita ondeaban al impulso de una fresca brisa que traía los olores de los árboles. A lo lejos y en cualquier punto del horizonte, se veían pueblos, casas de campo, calzadas interminables, algún castillo antiguo y las torres de las iglesias que reflejaban sus ladrillos rojos con los rayos del sol, menos esquivo que en Lóndres y en Newcastle. En enero aterido de frio, y lleno de tristeza, como si hubiese sido atacado del «spleen» inglés, vi á la nebulosa Albión. En mayo, alegre y contento, me encontraba en la *merry England* de Shakspeare.

—

No hay país tan bello, ni tan interesante como Inglaterra en los meses de mayo á agosto. La hermosura y cultivo de sus campos no tienen igual. El Támesis, turbio, sucio, triste y nebuloso en Lóndres, donde parece que le tienen aprisionado y sujeto los numerosos barcos de vela y vapores que salen y entran de todas partes del mundo, rio arriba es cristalino y limpio. Jardines llenos de flores, preciosas casas de campo y castillos antiguos y modernos se levantan en una y otra de sus orillas y en sus aguas tranquilas se deslizan multitud de cisnes blancos y airosas barquillas que sirven para el paseo y recreo de los ribereños que viven habitualmente en sus elegantes casas, ó que van á pasar la buena estación en esos deliciosos lugares. No bastan cuatro meses para recorrer tantos y tantos sitios pintorescos como hay en lo que podemos relativamente llamar las cercanías de Lóndres. Windsor, Hampton Cours, Kenilworth, Straford, Sur Avon, ofrecen al viajero escenas encantadoras, donde se puede admirar á la vez la naturaleza y el arte, y recordar los sucesos más dramáticos de la historia de la Gran Bretaña.—Enrique VIII, Ana Bolena, la Grande Isabel, Cárlos I, Cárlos II, Sir Peter Lely, Van Dick, el duque de Leicester, Walter Scott, reyes y reinas desgraciados, pintores, escritores célebres, sábios ilustres, todo lo más notable de los siglos pasados y del presente viene á la memoria cuando se descansa á la dulce sombra de los árboles seculares de los parques y al pié de las ruinas de los palacios y castillos antiguos que han sido testigos de terribles y memorables historias.

—

Abandono con sentimiento estos hermosos campos de la vieja Inglaterra y entro en Londres.

En el invierno, el cuadro tiene más vida y más movimiento; pero no es menos triste y desconsolador que el que ofrecen los campos.

Los edificios altos, de cuatro y cinco pisos, la mayor parte, sin balconerías ni adornos arquitectónicos, fachadas de ladrillo lisas y renegridas, con las persianas de un color equívoco, deslavazado con la humedad. Calles y calles llenas de un lodo espesoy negro, que no terminan. —Es una ciudad que nunca sabe el viajero dónde comienza ni dónde acaba. De vez en cuando un edificio colosal, con un pórtico sombrío de gruesas columnas que corona un témpano griego ahumado y oscuro, como todo. Es la aduana, es un hospital, es un Banco; lo mismo da. En el conjunto sombrío de esta ciudad sin límites no puede reconocérsele ni gracia, ni elegancia, ni belleza de la arquitectura; todo se absorbe en la gigantesca masa de ladrillos. La niebla que se levanta diariamente de las aguas sucias y amarillas del Támesis, se aumenta considerablemente con la respiración de las incontables chimeneas de las fábricas que están en los suburbios y á lo largo de las dos orillas del río. La niebla del Támesis sube lentamente, y las masas de humo negro de las altísimas chimeneas bajan también lentamente, y á cierta altura, las dos masas de vapores se juntan, se estrechan, se condensan, son, como diría Víctor Hugo, un matrimonio de sombras que ocultan el sol, como en un eclipse total, que descienden como para imponer el «spleen» de los ingleses y que concluyen por envolver los reverberos del alumbrado y de los almacenes, por penetrar, como si fuesen fantasmas vivos, por las ventanas de las habitaciones y por llenar de luto y de oscuridad á cuatro millones de habitantes. Esto se llama *London fog*, («niebla de Londres») que no hay en ninguna otra parte del mundo.

Pero en los meses de mayo á junio Londres mismo parece que se viste de limpio. Las calles más aseadas, el cielo menos nebuloso, el *London fog* menos frecuente, los «squares» verdes con sus árboles copados y sus jardines llenos de flores, los parques alfombrados de gala, abundantes *bouquets* de azaleas y de rododendros, por los paseos miles de niños primorosos, que es una delicia verlos jugando en el césped; la ancha y majestuosa calle del Regente, llena en una y otra acera de los más espléndidos carruajes tirados por caballos finísimos; las blancas y elegantes ladys paseando por el aristocrático *West End* y entrando y saliendo á los almacenes, surtidos de cuanto crea de sorprendente y maravilloso la industria de todo el orbe.

En París, la «estación» es en el invierno; en Londres, la «estación» es en el verano. En mayo es el día del cumpleaños de la reina. La nobleza viene para las recepciones de la corte; los habitantes del campo y el comercio de los condados, para pasear y divertirse en su gran capital. El jardín Zoológico, los Reales Jardines de Kew, los parques, la columna de fuego, la Torre de Londres, los teatros, los museos, todo está lleno, pero lleno completamente de ingleses, como si nunca hubiesen visto esas cosas, y las alaban y las admiran, no obstante que hace cientos de años que existen. Lo mismo sucede en París, y á mí siempre me ha llamado la atención esto.

A la Reina no le agrada Londres, y en verdad que tiene razón. Según las épocas del año habita ya en Windsor, ya en la isla de White, ya en Balmoral (Escocia); pero en la «estación» obligada á residir en Londres, de los diferentes palacios, prefiere el de Buckinghan, pero el de St. James es el de tradicional importancia para ciertas recepciones y ceremonias oficiales.

El palacio de St. James es notable, no por su arquitectura, sinó por su antigüedad. Es una masa sombría de ladrillos precedida de un extenso parque y jardines cercados de una reja de hierro. El interior es como el exterior, y como la mayor parte de esas antiguas residencias reales, compuesto de multitud de piezas y habitaciones, relativamente estrechas y sombrías, no solo á causa de la niebla y de la poca luz que hay la mayor parte del año, sinó por las vidrieras de las ventanas ojivas, formadas de pequeños fragmentos de vidrio blanco ó de colores, opaco ya por el polvo de tantos años; pero así como es, el palacio de St. James tiene el aspecto solemne é interesante que le dan los siglos y la historia. Si las piedras pudiesen hablar, si los revestimientos y molduras de vieja encina pudiesen repercutir las voces de otro tiempo, cuántas cosas sabríamos que la historia no ha podido contar, y cuántas lágrimas no se han derramado en esos majestuosos salones, y se han secado y perdido ignoradas en el silencio de tristes y largas noches.

—

El 24 de mayo, gran día de recepción en el palacio de St. James; es el santo de la reina. El salón del trono no es muy grande. La escalera de honor, tapizada con alfombras antiguas conduce á la puerta principal. Frente de ella y sobre cinco ó seis gradas, no recuerdo bien, está un gran sillón de piedra; de Eduardo el Confesor. Sea ó no, en ese trono se han sentado, Catalina de Aragón, Ana Bolena, Juana Seymur, Catalina Howard, todas con su esposo Enrique VIII. Un dosel ó cortinaje de terciopelo, probablemente de Utrech, cubre el trono. En su tiempo debió ser esa tela lo que había de más lujoso y magnífico; hoy apenas puede reconocerse el color y se le ven los hilos de la trama. Así está bien; nuevo no tendría más mérito que el del costo. Los ingleses tienen un respeto, más bien dicho, una veneración por lo antiguo. Todo lo cuidan y lo conservan en el estado primitivo. Se limitan á hacer las reparaciones precisas para evitar la destrucción; hasta el polvo dejan, porque cuando se sacude el polvo, con él vuelan las partículas más interesantes de la historia doméstica de los reyes y de los grandes de la tierra. Las camas, las

M.E.C.D. 2017

coronas y alhajas viejas, las sillas, los cortinajes, los estantes y roperos, todo ello forma el comprobante, el cuadro completo de los hechos y de los acontecimientos domésticos, como sucede en los palacios de Escocia.

En Inglaterra sus palacios, sus catedrales, sus edificios públicos quedarán siglos y siglos, venerables, inmutables, con el polvo y los recuerdos de las edades que han pasado.

Pero volvamos al salón del trono.

Por la puerta del frente entró la Reina con los ministros de la Corona, con sus damas y el cuerpo diplomático. Una fila de chambelanes de gran uniforme azul bordado de oro, calzón corto blanco, y medias de seda, quedó formando valla. Dos guardias de corps, vestidos de calzón corto de raso morado con rayas amarillas, sombrerillos negros de ala y copa cortas, empuñando unas enormes alabardas, todo al estilo del tiempo de Enrique VIII, quedaron enla puerta principal, y otros dos guardando el trono.

La reina, dándole la mano el príncipe consorte, subió las gradas del trono; se sentaron un momento, después descendieron y se colocaron en el órden prescrito para el besa manos.

La reina vestía un rico traje de raso blanco, bordado de oro y pedrería; en sus hombros el manto escarlata, forrado de armiño; en su cabeza una corona pequeña resplandeciente de gruesos diamantes. A su derecha el príncipe Alberto, vestido con un uniforme encarnado bordado de oro, y el pecho cubierto de condecoraciones diversas de esmalte, diamantes y piedras; á su izquierda el duque de Cambridge, con un uniforme igual. Formando una especie de escala de ángeles, había agrupadas diez ó doce damas del servicio íntimo de la reina, sin poderse acertar cuál era más bella, cuál más blanca, cuál tenía los ojos más expresivos y dulces, cuál estaba mejor vestida; y los vestidos, sencillos pero vaporosos, hechos más bien que de telas, de aire, de iris, de lo que puede soñar un poeta y no puede tejer ningún fabricante. En aquellas suaves y turgentes gargantas se veían las venas azules, y casi circular la sangre como si fuesen trasparentes. Las comparaciones con nieve, con copos de espuma, con mármol, todo es impropio para dar idea de la obra maestra de la naturaleza, cuando la mujer es verdaderamente hermosa.

Recuerdo todavía muy particularmente á dos de esas admirables jóvenes. Lady Cavendich y la duquesa de Wellington. Era esta última de alta estatura, muy erguida, de facciones extremadamente regulares, de un blanco pálido mate, y apenas un ligerísimo color rosado en los pómulos un poco salientes; pero sus grandes ojos negros realmente como el azabache y una cabellera de igual color, daban á su semblante un interés indefinible, todavía mucho mayor en Inglaterra, donde es raro encontrar en las mujeres, los ojos y el cabello negros. La dama, de una manera sencilla, recorría con sumajestuosa mirada la concurrencia del salón. y parecía estar persuadida que era ella también reina, por la majestad de su grande hermosura. Lady Cavendich era rubia, de ojos azules, de vivísimos colores en las mejillas; su sonrisa formaba contraste con la gravedad de lady Wellington. Seguramente el maestro de ceremonias de Palacio había querido formar un admirable cuadro, y puso en primer término á estas dos excelsas bellezas.

El duque de Cambridge, general en jefe del ejército, en la fuerza de la edad, con una bella y poblada barba sedosa, con su varonil y severa fisonomía de soldado, parecía uno de aquellos paladines antiguos de las leyendas que, sin haber envejecido, volvía el día del santo de la reina á vestir el uniforme del ejército inglés.

No obstante la exuberancia de belleza y de lujo del cuadro, la figura del príncipe Alberto, no solo le completaba, sinó que le realzaba. Un hombre verdaderamente hermoso tiene siempre el defecto de aproximarse en la comparación á la mujer; pero el príncipe era un hombre hermoso al mismo tiempo que de aspecto varonil y aun marcial. La calva en la parte anterior de su bien hecha cabeza añadía algo que, sin eso, le hubiese faltado para inspirar, además de simpatía, un verdadero respeto.

Los ministros de la Corona, los embajadores y ministros extranjeros y los personajes del servicio inmediato de la reina, todos con vistosos uniformes azules y encarnados, llenos de cruces y condecoraciones, y colocados en un desorden aparente y estudiado, á los lados del trono formaban, por decirlo así, los dos extremos de este grande y magnífico cuadro.

Entre tanto personaje notable y distinguido sobresalía lord Palmerston. Ninguno como él ha ostentado en Inglaterra el verdor de sus años, que pasaban sin imprimir arrugas á su frente ni empañar la suavidad de sus mejillas, frescas y rosadas.

En esa época quizá llegaba á los 70, y nadie hubiese creído, al verle tan fresco y tan erguido, que tenía más de 45. Lord Palmerston no era hermoso como el príncipe Alberto, pero sí lo que llamamos bien parecido. De alta estatura, de ancho pecho, un poco calvo hacia la frente, ojos de azul oscuro, de una firmeza de mirada y de una serenidad tan grandes, que era imposible, ni remotamente, saber lo que pasaba en su alma. O su organización le mantenía siempre en un estado tranquilo, ó sabía disimular perfectamente sus impresiones. Yo tuve ocasión de observarle, y de hablar con él diversas veces, y no le ví perder jamás, en medio de grandes complicaciones y trabajos, esa beatitud que seguramente formaba la base de su existencia. En efecto, vivió más de 80 años y cuando murió, murió joven. A los 80 años, el duque de Wellington necesitaba de un criado para que le acompañase á la calle. Lord Palmerston á esa misma edad sentía los fuegos del amor y gustaba de los placeres como en los días de su juventud. En aquel cuadro de esplendor y de grandeza de que apenas he podido dar una idea, el busto de lord Palmerston sobresalía entre todos. La mirada, sin embargo de ser benévola, parece que imponía y quería decir: «Todo esto es como mío. En mi gabinete dirijo los destinos de este grande imperio, y la nobleza toda, que viene hoy á cumplimentar á la reina, se resume en mi personalidad inglesa, y es tan poderosa, que con solo mi voluntad puedo conmover políticamente toda la tierra.»

En efecto, lord Palmerston largos y largos años fué el director de la política europea, y poco á poco ganando una influencia tan grande como la que ejerce hoy en el mundo el príncipe de Bismarck. Como todo hombre superior, lord Palmerston tuvo poderosos enemigos, dentro y fuera de Inglaterra, y lograron una vez y otra derribar el ministerio.

Ninguna impresión causaban en su ánimo estos acontecimientos, que consideraba él mismo como necesarios. Cuando caía, en lugar de un inútil despecho, sonreía de buena fé y decía: «ya volveré», y volvía en efecto, porque la reina siempre tuvo en mucho su gran talento y la lealtad de sus servicios.

La reina Victoria en esa época, y allí en las gradas del viejo trono de Ana Bolena, era una verdadera joya. De mediana estatura, hecha como á torno, de pequeñas y primorosas manos que todos besaban con verdadero amor; en su boca pequeña, siempre había una cariñosa sonrisa para todos los que se le acercaban. No había en ella nada de esa severa fisonomía inglesa con que los historiadores nos retratan á Isabel ó á María. En una palabra, la reina Victoria merecía bien el título con que se complacen nombrarla sus millones de súbditos: «Graciosa Majestad».

Pero comienza el besamanos. He olvidado decir que el salón del trono tenía dos puertas laterales. En la derecha estaban dos chambelanes de gran uniforme y anunciaban con su nombre ó título á las personas que una á una iban entrando. ¿Quiénes eran esas personas? Toda la nobleza de Inglaterra que tiene á gran dicha y favor el saludar y besar, una vez por lo menos cada año, la mano de su augusta y muy graciosa soberana.

Es costumbre que las jóvenes de la nobleza, acabados sus estudios y cumplida la edad, sean presentadas á la reina. Pasada esta formalidad, que se puede llamar un segundo bautismo, tienen ya carta blanca para concurrir á los bailes y á los baños, y hacer también con su familia el viaje casi obligado al continente.

Las jóvenes se presentan con la más grave sencillez, los vestidos muy escotados y sin ninguna alhaja. Las señoras casadas ó de edad, por el contrario, ataviadas con cuanto inventa y permite la moda, y las inmensas colas de sus vestidos recamadas y bordadas con profusión de brillantes, de perlas y de piedras preciosas. Hay condesa ó duquesa que lleva el valor de cien mil libras esterlinas en su traje. Los hombres, en traje de corte precisamente, (jamás se ve una casaca negra); y el orgullo de los marinos y militares es presentarse con el uniforme más viejo que tienen, recosido, descolorido, hasta algo grasiento á veces; porque es el uniforme con que hicieron la campaña de los Cipayos, con que asistieron al sitio de Delhi, al asalto de Benarés ó al bombardeo de Cantón. Eso sí, en el puño de sus espadas suele estar engastado un diamante de 1.000 á 2.000 libras.

Las personas que entran por la puerta de la derecha se acercan al trono. La reina les tiende la mano, que las jóvenes, poniéndose encendidas por la emoción, besan con verdadero amor, y los viejos marinos y los mutilados generales y los sabios abogados con sus grandes pelucas blancas y sus togas de seda negra, con el más profundo respeto hacen una reverencia y salen por la puerta de la izquierda, retrocediendo para no dar la espalda al trono. La reina tiene siempre una palabra agradable para cada persona, según su sexo, profesión ó estado, y esta frase oportuna yo creo que queda grabada eternamente en el corazón de todos. Es un suceso en la vida.

Más de dos horas duró este mágico y deslumbrador desfile. ¡Cuántas bellezas incomparables! Como si pasaran legiones de ángeles. ¡Cuántas historias y tradiciones en los elevados personajes! ¡Cuántos talentos que han asombrado al mundo con sus obras y descubrimientos! ¡Cuántas riquezas representadas por esa aristocracria, la más opulenta del orbe!

Acabó, porque todo acaba y tiene fin en la tierra; y si no hubiese acabado la reina habría caído rendida de fatiga.

Toda esa nube de gasas vaporosas, de diamantes y rubíes, de uniformes encarnados y de togas negras, descendió las escaleras entre los guardias de corps de Enrique XIII, se dispersó por aquel florido parque, y entrando cada cual en su rico carruajes, desaparecieron todos entre el numeroso pueblo que desde las primeras horas de la mañana estaba agrupado y curioso delante del histórico y viejo palacio de St. James.

Pero realmente acabo todo desde que murió el príncipe Alberto. Un velo fúnebre cubrió los palacios la reina más que antes; evitó el venir á Londres y fué á ocultar sus lágrimas y sus pesares en los castillos de Escocia. Hoy, rodeada de los reyes, de los príncipes, de toda la grandeza de Europa, es seguro que no es tan feliz como cuando inauguró la gran Exposición Universal en 1851.

Santander 20 de Junio de 1887.

MANUEL PAYNO.

LOS PINTORES MONTAÑESES

EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL.

—

Por más que al acceder á la cortés invitación que me ha dirigido la Redacción de EL ATLÁNTICO para que haga una reseña de la Exposición de Pintura, abierta en esta Corte, acometa empresa superior á mis fuerzas y conocimientos, voy á hacer un esfuerzo para complacerla, limitándome á dar á conocer ligeramente á los lectores de ese ilustrado periódico el aspecto general de la Exposición, y con algún mayor detalle, aunque siempre de una manera breve, las obras de los artistas naturales de la Montaña que en ella han tomado parte.

Bien puede asegurarse que esta Exposición es una de las más importantes que hemos visto en Madrid y que revela, tal vez mejor que otras, el florecimiento alcanzado por las bellas artes españolas en esta última mitad de siglo; porque si bien no figura en sus salones ninguno de esos cuadros que descuellen soberanamente sobre todos los demás, hay que tener en cuenta que no han concurrido á ella casi ninguno de los pintores de mayor renombre que hoy cultivan el arte; en cambio es mucho más crecido que en los certámenes anteriores el número de expositores oscuros ó poco conocidos, cuyas obras revelan desde luego verdaderos maestros, haciendo concebir esperanzas de gloria para el porvenir.

Estábamos acostumbrados á ver en las pasadas Exposiciones una multitud de cuadros, mejor ó peor pintados, pero que en su mayor parte estaban inspirados por las necesidades de las costumbres suntuarias de nuestros días ó por las del comercio, no menos respetables en quien tiene que vivir de su trabajo. Entre todos no solía pasar de una docena el número de cuadros, en los que se veía clara la intención que tenían sus autores de aspirar con ellos á los lauros del premio ó de la fama.

En la presente Exposición pasan seguramente de ciento los cuadros de gran tamaño—muchos colosales—no todos acertados en la ejecución ó en el pensamiento, pero que en todos se vé palpable el honroso deseo de señalarse. Entre estos cuadros grandes hay un número respetable, casi la mayoría, que merecen atención preferente de los amantes de lo bello y de los que estudian el arte con fines más profundos y trascendentales. No es esto, sin embargo, decir que no haya muchos también en que su nulidad está en relación directa de su tamaño. Además de los cuadros que por su asunto importante y desarrollado en grande entrañan mayor trascendencia, está la Exposición nutridísima de producciones de menor importancia, pero que no por eso dejan de ser verdaderas obras de arte, habiendo entre ellas no pocas de sobresaliente mérito.

Los cuadros malos y medianos de todas dimensiones no faltan, pero por fortuna están relativamente en escasa proporción. Puede afirmarse desde luego que de las 943 obras de Pintura, Escultura, Grabado y Arquitectura que figuran en el certamen, hay un noventa y cinco por ciento que, empezando dentro de los límites de la discreción, van subiendo hasta tocar algunas en los de la sublimidad.

Casi todo aparece bueno ó discreto en las salas de la Exposición, ménos el paso, que se adivina á primer golpe de vista, de un Jurado de admisión y colocación que podrá estar formado por honradísimos padres de familia, pero cuya falta de imparcialidad ó de competencia—no me atrevo á decir de buena fé—salta á la vista. La colocación es absurda en gran parte, viéndose insignes nulidades colocadas en sitios preferentes, mientras que cuadros de mérito se ven relegados á un rincón ó á alturas que nada los favorecen. Por otra parte, entiendo yo que por más que los Jurados de admisión deben tener la manga ancha para no agostar esperanzas bien fundadas y mal desarrolladas, no deben admitir ciertas obras, cuando se sabe que otras tales han sido rechazadas: porque con ello dán lugar á que la vista de las admitidas convenza al público inteligente de que las rechazadas no podían ser peores.

Algo de esto, y aun algos, pasa en la Exposición en que me ocupo; hay en ella un saloncito donde están expuestos á la pública vergüenza varios de los cuadros no admitidos, en el cual y delante de alguno de ellos me atrevería á probar sin grande esfuerzo á los señores del Jurado que si no hicieron gran injusticia al rechazarle, la cometieron insigne al admitir otros más malos. Pero pase este pequeño error entre los enormes que se han cometido y han de cometerse en este certamen, y pasemos nosotros á ocuparnos en los diecisiete artistas montañeses que, según catálogo, figuran en él, que por el orden alfabético de sus apellidos son los siguientes:

—

Ardanaz y Crespo (D. Pío), de Santander, ha presentado dos marinas, *La barra de Santander* y *Costa Cantábrica*: la primera tiene 1 metro alto por 1'50 ancho, y representa la entrada de nuestro puerto en un día de furioso temporal, en ocasión en que un vapor remolca vigorosamente á un bergantín-goleta de tres palos. A lo lejos se ve también otro barco de vela que viene en demanda de puerto. En esta marina están vencidas con desembarazo muchas de las dificultades que presenta el asunto para un autor novel. Hay movimiento en las mares, los barcos luchan con vida y el cielo está muy acertado. Adolece de alguna falta de frescura en el agua de primer término y de que las peñas cercanas están hechas poco á conciencia. Resulta esta marina una copia fiel y acertada del natural en uno de esos días tan funestos para los mareantes.

Es la segunda marina—algo menor que la anterior—tan tranquila y reposada como movida la otra: vése en ella un desportillado casco de un barco mayor, hecho dos pedazos recostados sobre una playa, que estaría desierta á no ser por unos aldeanos merodeadores que, provistos de sus correspondientes carros, están *raqueando* los despojos de la desgraciada nave. Está bien pintado este cuadro, en el que se ven unas aguas transparentes y entendidas, un segundo término que se aleja bien y el barco, que revela estar bien interpretado el natural. El defecto de esta marina consiste en no haber estudiado bastante la arena que está en primer término.

—

Campuzano (D. Tomás), de Santander, premiado con medalla de tercera clase en la Exposición de 1884, presenta dos marinas, una de 3'50 metros de ancho por 2 íd. de alto; se titula *Lanchas de altura* y representa un grupo de estas lanchas amarradas cerca de una escollera. Es en conjunto una hermosa marina; está admirablemente compuesta y muy bien pintado el segundo término; el cielo y las aguas están acertadas, aunque las últimas debían estar más estudiadas: las lanchas, sobre todo, asunto principal del cuadro, adolecen de estar poco detalladas y hechas como al descuido; esto probablemente reconocerá por causa el haber sido tomadas de un estudio de pequeñas dimensiones y ligeramente hecho.

Marina (*Cádiz*), que es como llama el catálogo el otro cuadro del Sr. Campuzano—alto 40 centímetros por 90 ancho—representa un trozo de aquella ciudad con mar en primer término y una enorme banda de gaviotas que, empezando muy cerca, se pierde casi en el horizonte.

Es un estudio bien hecho y con mucha luz. Las gaviotas están pintadas á ratos con excesivo desenfado.

—

Cuervas Mons (D. Luis), de Santander, presenta tres cuadros, dos de ellos marinas, de las cuales es mejor la más grande, que tiene 1'45 metros alto por 2'18 ancho, y se titula *Lanchas pescadoras de Kingston*: esta marina, lo mismo que la otra, tiene celajes extraños, pero acertados, y aguas bien hechas y transparentes: en cambio es su primer término flojo y hay falta de estudio en las embarcaciones. La otra *Balandras pescadoras de Leigh* (desembocadura del Támesis, efecto de sol) tiene peores aguas y un primer término mediano; pero el último término y el efecto de luz están perfectamente encontrados. En ambas marinas demuestra el Sr. Cuervas cierta originalidad de estilo, muy apreciable. El tercer cuadro, que llama *La caza al acecho*, tiene por asunto una zorra que está dedicada á este negocio lucrativo en un campo nevado. A pesar de tener un cielo bien hecho, este cuadro es el menos fuerte de los tres.

—

Egusquiza (D. Rogelio), de Santander, ha presentado un retrato de tamaño natural y cuerpo casi entero, que puede pasar por bastante bueno entre la generalidad de los cuadros de este género.

—

González Bolívar (D. Pedro), de Santander, premiado con dos terceras medallas en las Exposiciones de 1881 y 1884. *Prisión de Boabdil, último rey de Granada, en la batalla de Lucena*; alto 2,70 metros y ancho 3,71. Es este cuadro el mayor por su tamaño é importancia del asunto de todos los presentados por autores montañeses, y esto y mucho más debía esperarse y puede exigirse de un pintor premiado por dos veces. Su asunto es el momento en que el rey de Granada cae en manos de un grupo de soldados cuyas figuras son de tamaño natural. Está discretamente dibujado y pintado con alguna habilidad, pero su composición y colorido son amanerados en extremo. Las actitudes son sumamente teatrales y las figuras se ven todas en el mismo plano. Los árboles y detalles del primer término del fondo no tienen relieve alguno, y el caballo que se arrodilla detrás de Boabdil, sobre ser de un color desagradable de bizcocho, está medianamente ejecutado.

Adolece este cuadro de todos los resabios académicos de mal gusto, que hacen recordar una época ya pasada y lastimosa, por cierto, para la pintura española.

No niego yo que el Sr. Bolívar tenga buenas condiciones de pintor; pero, en concepto mío, va por mal camino.

—

González Ibaceta (D. Joaquín), de Santander: *Una sorpresa*, alto 96 centímetros, ancho 1'50 metros. El cuadro del Sr. Ibaceta tiene una cualidad no pequeña en mi opinión, y es que el asunto es gracioso y está bien pensado.

Representa el interior de una sacristía, en que una porción de monagos y rapazuelos ayudantes se entregan, aprovechando la ausencia de gente formal, á mil travesuras y bellaquerías. En esto, asoma la respetable figura de un sacerdote por una puerta que hay en el fondo: el espanto y confusión de aquella jaula de micos ante la inesperada aparición es el asunto del cuadro. En este lienzo están bien pintados los detalles del fondo todo, y no mal la severa figura del sacerdote. Tiene el defecto de que la composición está muy desparramada, y las figuras de los monaguillos medianamente dibujadas y pintadas, en lo que puede apreciarse: y digo esto porque el cuadro está colocado muy alto y las figuras son de pequeño tamaño.

—

Iborra (D. Lino Casimiro), de Santoña, tiene dos cuadros. Titúlase uno *Los duelos con pan son menos*, y tiene 1,90 por 1,99; representa al buen Sancho Panza dando de comer cariñosamente á su rúcio, sin duda después de alguna de aquellas funestas aventuras con que pagó tan cara su maliciosa credulidad. Está este cuadro bien compuesto. La figura de Sancho tiene mucho carácter y está bien dibujada y acertada de color y luz. El borrico vale mucho menos; pero no descompone del todo el buen efecto del cuadro. Toda la pintura es un poco negra y súcia de color, aunque demuestra que el autor ha adelantado notablemente, habiendo gran diferencia entre los dos cuadros que presenta este año y el que presentó en la última Exposición.—El otro, *Puesto de flores*, alto 2,17 por 1,60; también está muy bien pintado en lo que á las flores se refiere, decayendo bastante la figura de la vendedora, en la cual es lo peor la cabeza. La composición resulta algo pesada.

—

Lahoz (don Antonino), de Santander, expone dos bodegones de pequeño tamaño, que están muy bien hechos y á mayor altura que suelen estar las obras de los que ejercitan la pintura por mera afición, como el señor Lahoz.

—

Magua (don Antonino), de Santander, *Un rincón de cocina*, pequeño bodegón, de agradable entonación y colorido. Según tengo entendido, el seudónimo de Magua oculta el nombre de un aficionado muy conocido en esa ciudad.

—

Pérez del Camino (don Fernando), de Santander: *Peñas de San Cibrao, cercanías de Lugo*, alto 1'10, ancho 1'30. El que no conozca á este notable marinista y paisajista excelente por otras obras, no podra formarse idea de sus poco comunes dotes artísticas por el paisaje que con el rótulo de *Peñas de San Cibrao*, figura en el catálogo de esta Exposición. No es esto decir que carezca este cuadro de cualidades apreciables; pero adolece de estar poco estudiado y falto de luz el primer término, y de alguna monotonía en el color, demasiado sacrificado á la entonación general, siquiera esta sea acertada. Hay en él unos pinos bien pintados, una figura y unas cabras que dán mucha vida á la composición, y una perspectiva en el lejos digna del mayor encomio. Pero estos positivos aciertos no pueden hacer olvidar á la crítica severa aquellos descuidos. También le perjudica el carácter de tristeza que domina en todo el cuadro, que no parece retratar los verdes y risueños paisajes de Galicia.

Al señor Pérez del Camino se le debe exigir más que á otros muchos, por lo mismo que sabe hacerlo, y lo tiene demostrado.

—

Polanco y Crespo (D. Victoriano), de Santander: dos dibujos á pluma; *Una partida de flor en la taberna* se titula uno de ellos, y representa el interior de uno de estos establecimientos *benéficos* que tanto abundan en nuestro país. El otro se llama *La carta del indiano*, la cual lee un respetable cura de aldea á una familia campesina que le escucha con la atención y ansiedad naturales en quien recibe noticias de una persona querida que habita lejanas tierras. Tócame tan de cerca el autor de estos dibujos, que, doliéndome más que á nadie sus muchos defectos y sintiéndome incapaz de apreciar las cualidades buenas que puedan tener, renuncio á juzgarlos desde luego.

—

Riancho Mora (don Agustín), de Entrambasmestas. Premiado con mención honorífica de segunda clase en la Exposición nacional de Amberes en el año 1860. Tres paisajes *Grupo de castaños, Unos molinos* y *Crepúsculo matutino*. Los dos primeros, que tienen 1'26 de alto por 1 de ancho, pueden abarcarse con la misma crítica. Usa el señor Riancho de los verdes de su paleta con escasa parsimonia, y estos dos paisajes resultan ágrios de color y bastante desentonados. También en los oscuros y penumbras abusa de los negros, resultando aquellos opacos y sin transparencia: este mismo defecto tienen las aguas. El tercer cuadro, que es algo menor, es para mí mucho mejor que los anteriores y se disculpan en él lo poco acertado y hecho de las aguas, y lo mediano del rebaño de ovejas, por la frescura y mejor casta del color y lo agradable y sencillo de la composición.

—

Rios y Obeso (D. José María G. de los) de Santander: *Estudio*, dibujo de carbón, ancho 0'87 y alto 1'16. Es una media figura, de tamaño natural, de un chispero ó majo de fines del pasado siglo; está bien hecho y por el buen camino, teniendo bien dibujada la cabeza y una mano bastante estudiada. Tiene, sin embargo, un defecto de encaje en la parte que la cabeza se inserta con los hombros, por el cual resulta el hombre con un ligero defecto físico que le afea bastante. El señor Rios es jóven, y si persevera llegará léjos.

—

Ruiz de Quevedo (D. Santos), de Pesquera, *País de abanico* pintado al óleo, que tiene por asunto unas golondrinas volando. Es muy bonito y está bien pintado.

—

Sainz y Saiz (D. Casimiro), de Matamorosa, premiado con tercera medalla en la Exposición de 1876, y segunda en la de 1881. *Montes claros*; así se titula un pequeño paisaje que presenta este pintor tan ventajosamente conocido, y que, como todas sus obras, es de admirable belleza, á pesar de su escasa importancia.

—

Salis y Camino (D. José) de Santoña. *Defensa del Hirnio por los vascos (guerra cántabro romana)*, alto 3'15 metros ancho 2. Dos guerreros que parecen combatir con invisibles enemigos son el asunto de este cuadro, porque fuera de ellos, no se vé más que dos ó tres grupos de combatientes lejanos y los peñascos que forman el pretil de un precipicio. No carece este cuadro de bellezas: está bien dibujado en general, tiene una de las figuras mucha expresión y la otra un torso castizo de color, pero el fondo y las ropas están poco hechas y las cabezas sumamente descuidadas. El asunto no está bien expresado y parece ser solo un pretexto para hacer dos estudios, medio desnudo el uno, y el otro medio vestido. Fuera ya del terreno técnico, es de lamentar que el autor, siendo montañés, pero inducido á error, sin duda, por escritores vascófilos, atribuya á los vascos una intervención que estuvieron muy léjos de tener en la guerra cántabro-romana y traslade á Vizcaya montes cántabros como el Hirnio, estando averiguado que los términos de la antígua Cantábria casi coincidian matemáticamente con los de la actual provincia de Santander.

—

Segovia (D. Tomás), de Santander. *Retrato del Excmo. Sr. D. E. A. C.*, plato al óleo: del parecido no puedo formar juicio, no conociendo la retratado, pero de la poca importancia de la obra se puede juzgar al saberse que es un óleo que imita fotografía y que está hecho en un plato, objeto, en mi opinión, muy necesario en un refectorio ó comedor, pero muy poco á propósito para retratar sobre él á Excelentísimos señores.

—

Aquí concluyen los cuadros de naturaleza montañesa, y aquí concluyo yo, suplicando á mis amigos y conterráneos, si se juzgaran mal tratados, que no tomen por ofensivo lo que solo ha sido inspirado por el deber de expresar con franqueza mi opinión, que puede ser falsa y errónea. También ruego á los que hayan tenido la paciencia de leer estos desaliñados renglones que, para juzgarlos con benevoleucia, recuerden lo que dice Pereda en la dedicatoria de su inmortal *Sotileza*, aludiendo á una frase bien conocida de Cervantes: *no es para todos la tarea de hichar perros*, y menos que para nadie, para mí, que no he hinchado ninguno en la vida.

Madrid, 17 de Junio de 1887.

P.

Imp. y lit. de EL ATLANTICO.
Plaza de la Libertad, 1.

M.E.C.D. 2017